

LA BROMA.

Año I.

Periódico satírico y mordiente;
Saeta para sabios y estadistas;
Moscardón para malos publicistas,
Terror y espanto de la mala gente.

Lima, Noviembre 10 de 1877.

Publicación que sale puntualmente,
Con mas exactitud que usan los gringos,
Los sábados... ó hablando claramente...
Las vísperas de todos los domingos.

Num. 4.

La Broma.

Artículo de forma

PARA LA GENTE FORMA.

En los negocios de Estado
La buena forma es el todo.

Sin negar yo la importancia del fondo, nadie me negará á mí la importancia de la forma, porque es un hecho que en muchas ocasiones nos atenemos mas á ésta que á aquel.

Mis discretos lectores saben que por forma se entiende, en algunos casos, el modo de hacer las cosas, y en otros la apariencia de las cosas mismas, es decir que hay formas y formas.

La observancia de las formas es de tal importancia y de tanta trascendencia, que sin ella puedo asegurar, á fé de hombre provecto, que la legitimidad fracasaría en muchos casos y la paz sería imposible entre los príncipes cristianos y no cristianos. Esplanarémos la teoría con ejemplos. (Sistema antiguo pero seguro.)

El capitán Trisamoros es un valiente capitán; varias veces se ha dejado matar por la buena causa, y consta de su foja de servicios que ha derramado en todos los combates en que se ha encontrado la última gota de su sangre. Pero, apesar de desangrado y de ser tan valiente, es tan brusco y tiene tal ignorancia en cuanto á las formas de la etiqueta, que, deseando casarse con una señorita, escribió al padre de ésta una esquila del tenor siguiente:

Sr. D. Alejandro Carcazona.

Cuartel de Caballería, en Lima, etc.

Respetable viejo:

U. tiene por hija una mozueta que me ha llenado el ojo y de la que quiero hacer una capitana. Como creo que U. debe encontrarse honrado con que lo eleve hasta la clase distinguida de mi suegro, espero que en contestacion y con mi propio asistente, que es el portador, me mande los realejos necesarios para el cura y demás cirineos de la curia.

Doy á U. una empuñada y me suscribo como su yerno

Q. S. M. B.

Tremebundo de Trisamoros.

Capitán efectivo y
condecorado.

Don Alejandro dió un bote que casi rompe la alfaja del techo con la cabeza y, en vez de los realejos, mandó al capitán esta respuesta:

Sr. Capitán:

La forma de la carta de U. acredita que no tiene trato de gentes, y poco dispuesto estoy á sacrificar á mi hija dándola á un matachín mal criado. Soy de U.

Carcazona.

Prestamista y propietario.

Ya ven ustedes que si todos los novios adoptaran esa forma de sacango... (Ya de Capitán con rango)

sus hijas y que la legitimidad saldría en muchos casos lastimada.

Las formas diplomáticas son de una naturaleza tan delicada y nerviosa, que la mas insignificante infraccion produce una guerra internacional. Basta que á un plenipotenciario se le haga hacer antesala ó se le cobre el derecho de serenazgo para que empiece una de oficios que, no rara vez, termina en otra de cañonazos, siendo lo mas divertido que siempre subsiste la buena forma. Entre dos Ministros se dicen hasta zamba cañuta en sus respectivas lenguas, pero ninguno olvida suscribirse del otro atento y humilde servidor, aún cuando le haya dicho, por remate, que la cuestion tratada debe ser resuelta á trancazos. En salvando las formas no hay de qué quejarse.

Y ¿qué dicen ustedes de las formas judiciales? Si un escrito no va en el papel sellado correspondiente; si no se le dá al juez el tratamiento que le corresponde, si la suplicata no sale al margen del papel, si el margen no es la cuarta parte de la plana; si no tiene fecha y sumilla; y si no lleva la firma del letrado, el juez se conforma con decir venga en forma; porque un escrito sin forma es como un feto informe.

Las formas son, según los juriseconsultos, las garantías de los litigantes y según estos las garantías de una chicana que no tiene fondo.

La forma y la formalidad se confunden generalmente: así es hombre formal el que en todos sus actos guarda las formas y cumple con sus palabras y compromisos. Un hombre puede ser formal de varios modos. Puede tener ceño portugués, ser circunspecto y sério y no respetar sus empeños, de modo que es formal solamente de cara. Otros pueden ser dados á la broma mas que los mismos redactores de la *Idem*, y cumplir sus compromisos; estos son formales en el fondo. Los que reúnen ámbas formalidades son el tipo de la forma.—Son raros.

Confúndese también la formalidad con la vejez, y algunos se creen que aquella debe ser atributo de esta; lo cual hace decir al tratarse de la palabra empeñada por el viejo: ¿cómo no ha de cumplir si es ya hombre formal? Sin embargo la presuncion no es en todo caso cierta, porque viejos hay, y muchos, que apesar de serlo no ha llegado ni llegarán á la formalidad aún cuando los hagan Ministros ó Embajadores. Por algo se dijo

Moro viejo no puede ser nunca buen cristiano.

Pasemos ahora á la forma de las formas. En verdad, en verdad os digo que es la forma mas apreciable, puesto que está sometida únicamente á uno de los sentidos corporales. Cuando vemos á una arrogante moza, con un magestuoso modo de andar y cierto aire distinguido, lo primero que se nos sale, es decir: ¡Qué buenas formas! Lo mismo decimos cuando vemos á un caballero particular, alto de cuerpo, metido en carnes, pero no mucho, derecho y gallardo. ¡Qué buenas mas! ¡Parece un Hércules!

Pe nada hay mas engañoso que esas formas.

Si nos atenemos solo á la vista, estamos espuestos á llevarnos un chasco de teología mayor; si el tacto toma parte, algunas veces tenemos que exclamar: ¡Ah! Las susodichas formas son formadas de arteificio!

Un hermoso pecho
Se hace con afrecho;
Y una pantorrilla
Con una almohadilla,
Hermosa cadera....
Imagínese Usia lo que quiera.

Las formas eran, como he dicho, artificiales como las diplomáticas, quedando por realidad la deformacion de las formas. Estas falsas formas acarrearán mil desgracias á los inocentes que se dejan cautivar por ellas. Muchas veces conducen á un matrimonio formal; pero cuando la deformidad se hace patente, se falta á las formas y, ó se formaliza el divorcio ó una separacion que, aunque no en forma, produce los mismos resultados.

Hay formas para dar forma á las cosas; tales son los moldes y las hormas; pero con ellas no es posible variar la forma humana; por eso dice otro proverbio:

Forma, génio y figura
Hasta la sepultura.

Así es que el que tiene una mala forma pierde el tiempo en querer componérsela, aunque para ello emplee el *formon*, que debe ser el padre de las formas y el abuelo de las fórmulas, hermanos menores de las formalidades.

Terminado en esta forma el presente artículo, acepten ustedes la formal expresion de mi mas formidable afecto.

M. A. FUENTES.

Ropa vieja.

Resurrecciones.

(TRADICION)

I.

Después de erijidas las parroquias del Sagrario y de Santa Ana, creyó el arzobispo Loayza, en 1561, necesario fundar la de San Sebastian en la que, andando los tiempos, debía Santa Rosa de Lima recibir el agua del bautismo.

Solo dos años llevaba esta parroquia de creacda cuando aconteció lo que vamos á referir.

Encontrábase en la feligresía un matrimonio, en el que marido y mujer vivían siempre mal avenidos y arañándose como perro y gato, ántes de que fray Martín de Porres realizara el milagro de hacerlos comer en la misma escudilla acompañados de un pericote.

En una de las frecuentes peloterías, sufrió la mujer, que era de un geniazó de mil demonios, sofocon tan tremendo que se la convirtió en un tabardillo entripado; y no hubo mas que administrarla, encerrar el cuerpo en el ataúd y conducir el bulto á San Sebastian.

El viudo, mas alegre que unas pascuas, decía aquella misma noche á sus amigos:—Dios me ha

venido á ver, librándome de esa serpiente de cascabel.

Y tan grande era su regocijo que desató los cordones de la bolsa y pagó, sin regatear, un entierro de primera clase.

Era media noche cuando el sacristan fué muy alarmado á despertar al párroco, y le dijo que en el templo había ladrones ó ánimas en pena, pues él acababa de sentir gran ruido y suspiros ahogados. Alarmóse el cura, pidió auxilio á los vecinos y, acompañado de ellos, penetró en la iglesia.

Ciertos eran los toros. La difunta se había escapado del ataúd y corría por la iglesia gritando como una loca.

Cuando, despues de propinarla un cordial, lograron tranquilizarla y se convencieron los circunstantes de que la muerta, léjos de estarlo en regla, prometía vivir lo bastante para dar muchos malos ratos á su marido, resolvieron conducirla al domicilio conyugal.

Libre de penas roncaba el marido á pierna suelta, cuando el estrépito con que golpeaban la puerta lo hizo brincar del lecho y averiguar lo que ocurría. Casi se accidentó nuestro hombre al imponerse no solo de que su conjunta había resucitado sino de que estaba allí, reclamando su sitio en el hogar.

— No puede ser. Yo no he cometido ningun pecado gordo para que Dios me castigue condenándome á mujer que, si ántes era mala, háganse cargo de lo que habrá de ser ahora con las mañas aprendidas en el otro mundo. Y pues muerta salió de casa, viva no la recibo ni á balazos, aunque se empeñe el Cabildo.

No valieron reflexiones para hacerlo cambiar de resolucion y que descorriese el cerrojo. El hombre no quiso apearse de su asno.

La mujer tuvo, al fin, que irse á casa de una caritativa vecina; y del proceso que se siguió ^{antes} ~~en~~ la Curia, y que á la vista hemos tenido, consta que el marido se allanó á pasarla una pension alimenticia, resignándose ella á encerrarse en el recién fundado monasterio de la Encarnacion.

Ni por Dios ni por sus santos quiso el pícaro volver á ayuntarse con la resucitada.

Consta tambien que este fué el primer caso, ocurrido en Lima, de haber vuelto á la vida persona tenida ya por difunta en concepto de médicos.

El vulgo atribuyó el suceso á milagro hecho por el cura de san Sebastian, cuya fama de virtud y santidad era por todos acatada.

II.

Apuesto cualquier cosa, lector limeño, á que has oído, por lo ménos en boca de tu abuela, el nombre de ño Bracamonte.

Tocame, pues, hacerte conocer á este sujeto que, por los tiempos de Abascal, comía aún pan en esta hoy ciudad de embuchados civilistas y frangollos nacionalistas.

Ño Bracamonte era un insigne tocador de arpa y guitarra.

La gente de la hebra no podía pasarsela sin él. No se concebía jarana sin ño Bracamonte.

Donde él no estaba, la mejor parranda tenía el aspecto de un velorio.

Su nombre se recuerda todavía en unas coplas que canta el pueblo, y de las que solo conservo en la memoria estas dos estrofillas:

No Bracamonte
Tiene un baston,

De caña hueca
Con su liston.
Ño Bracamonte
Tiene una china,
Y la mantiene
Con jelatina.

En 1806, fueron unos mozos truenos á buscar á ño Bracamonte para llevarlo á una *jaraneta* por las Cinco Esquinas, y lo hallaron en la cama rígido como un tronco. En media hora corrió la noticia de un extremo á otro de la ciudad y es fama que, en señal de duelo, no se oyó aquella noche sonar una sola cuerda de guitarra.

Al otro día se celebraban sus funerales en la capillita del Cercado, con asistencia de mucha gente de la *cuerda*. Dos rascadores de violin, amigos del difunto, y un flautista sin orejas formaban la orquesta.

De repente sentóse el muerto y gritó:

— ¡Déjense de contradanza! Baile alegre! Baile alegre!

Esta resurreccion puso en las nubes la fama de ño Bracamonte, y dió que hablar por quince días. El pueblo lo calificó de inmortal, á juzgar por esta coplilla:

No Bracamonte
No irá al *choclon*:
Con él no puede
Ni un torozon.

Cuatro ó cinco años despues ocurriósele volverse á morir. Esta vez parecía que la cosa iba de veras; pero al sacar el cuerpo de la iglesia de Santa Ana para conducirlo al cementerio, abrió tamaños ojos, y gritó:

— A mí no me gustan bufonadas ¡canejo!

Los cargadores dejaron caer el cajon y se armó en la iglesia un barullo soberano.

Viejos existen en Lima que presenciaron el lance y á su testimonio apelo.

A esta segunda resurreccion se refiere la coplilla popular:

No Bracamonte
Se morirá,
Cuando lo mande
Su voluntá.

Por fin, á la tercera fué la vencida. No protestó y lo enterraron.

RICARDO PALMA.

Lima, Noviembre de 1877.

Foro peruano.

Juicio de trigamia.

(Continuacion.)

CONTESTACION Á LA DEMANDA.

Bravo Señor Provisor:

El Capitan suscriptor
Hago presente, ante Usía,
Que, á las siete de este día,
Un atrevido sujeto,
Llamado Benito Neto,
Que dice ser cartulario
De esa curia y su notario,
Violando mi domicilio,
(Yo no sé que en el concilio
Haya cánon que tal mande),
Dándose un tono muy grande,
Me ha comunicado un fallo,
(Si de cólera no estallo
Es porque soy capitan),
Que no lo diera un sultan,
Y que visto, entre dos platos,
Es un fallo de Pilatos.
Por el respeto que tengo
A Useñoría, me abstengo

De llamarlo un juez venal
O ignorante ó animal.
Por ese mismo respeto
A investigar no me meto
Si el auto salió de su horno
Por cohecho ó por soborno.
Conozco el derecho mucho,
Y si no apelo á Ayacucho,
Es por el punto sencillo
De encontrarse hoy en Chorrillo
El obispo de esa grey.
Pero si calla la ley,
Aunque el mundo se alborote
Yo me haré con un garrote
La justicia que no alcance
Del juzgado. En fuerte lance
Se me quiere colocar;
Pero me la han de pagar
Usía y el escribano
Sin que escape de mi mano
Ese abogado insolente
Que en sus *tradiciones* miente.
Y en ese juicio final
No se librará el fiscal,
Con esa voz *atiplada*,
De llevar una estocada
Por su estilo desatento.
Y cuando llegue el momento,
Grandes y chicos verán
Lo que puede un capitan.

Antes de entrar en materia
(Puesto que la cosa es seria)
Diré así... de resfilon,
Algo de la excomunion
Que contra mí se fulmina.
En verdad que desatina
Ver tanta y tanta ignorancia
Asociada á la arrogancia
De juez que tiene corona.
Si Usía no estaba en mona,
Consiento en que me escalpelen
O que las cejas me pelen.
Esa excomunion no cuela;
Y pudo Usía á su abuela
Excomulgar y no á mí.
Con que, entendido: y así
Voy con paso redoblado
A contestar al traslado.

Dije en mi anterior escrito,
Muy fundado y erudito,
Que la Cornelia ha tomado
Un medio desesperado,
Solo mal aconsejada
Y al escándalo lanzada
Por un corruptor letrado.
Segun me lo han explicado,
Hay entreambos un misterio,
Mejor dicho, un gatuperio:
De lo que solo se trata
Es de sacarme la plata.
Ese abogado bolonio,
Al hablar de matrimonio,
Solo tiene los intentos
De que yo, para alimentos,
Dé una parte de mi renta.
Esa esperanza lo alienta
Y el vivir, á expensas mías,
En francachelas y orgias.
He dicho, y repito ahora,
Que yo con esa señora
legada con su mujer,
Turcoso y atrabiliario
Ay ira el vocabulario

Partida falsificada.
 Queda esta verdad probada
 Con el simple documento
 Que pongo en conocimiento
 De Usía; de él aparece
 Que en mil ochocientos uno
 Nació la Ganosa en Puno
 Y que sacando la suma,
 (Salvo error de cuenta ó pluma),
 De los años que contaba
 Cuando yo la visitaba,
 Es decir, hará cuatro años,
 Resaltarán los engaños
 Que por razones aduce.
 La aritmética deduce
 Con espléndida verdad
 Que la legítima edad
 Que ha cumplido la Ganosa
 Es Señor, muy poca cosa:
 Setenta y seis Navidades
 Y setenta de maldades.
 Ya setenta y dos tenía
 Cuando, arruinada, vivía
 En un oscuro retrete
 Allá por el Martinete.
 Y es, Señor, hasta indecente
 Decir que un mozo de veinte
 Pudiera, en aqueste siglo,
 Casarse con un vestiglo.
 Aunque el escribano Neto,
 Que es un *valiente* sujeto,
 Diga que si está jamona
 La Cornelia es algo mona,
 Esa es de los polvos obra:
 Pues ella sabe de sobra
 Ponerse rubias las canas,
 Y pasarse las mañanas
 Estucándose los grietas
 Y las tantas manchas prietas
 Que hacen su fisonomía
 Mapa de *feo-gra-fía*.
 Si el escribano pudiera
 (Lo puede, si lo quisiera)
 Verla cuando se levanta
 De la cama, y no se espanta,
 Tendrá corazón de suegra
 O estómago de culebra.
 Pero... demos reculon
 Al fondo de la cuestión:
 Cuando ya no visitaba
 (Ni su nombre recordaba)
 A esa ¡jóVEN! me fué urgente
 Salir con un contingente
 Para Cuzco y para Puno.
 El Comandante Llaguno,
 Que servirá de testigo,
 Asegurará que digo
 En esto la verdad pura.
 La Cornelia estaba en Piura
 Cuando yo salí de Lima,
 Marchóse allá con su prima
 Doña Faustina Renteros,
 Rabona de Granaderos.
 En Arequipa paré
 Solo el día que llegué,
 Pues en la noche siguiente,
 De orden del Presidente
 Por el telegrafo dada,
 Se supo que la empanada
 En Moquegua se quemaba
 Y que el pierolismo izaba;
 Cuando salí de Yacango
 (Ya de Capitan con rango)

Consta del parte oficial
 Que me encontraba muy mal;
 Pues saqué de la batalla
 Veinte heridas de metralla,
 Dos lanzas en el brazo,
 Y además otro balazo
 En mi construcción de popa
 Recibido á quema ropa.
 Una bendita señora
 Fué mi sola protectora
 En tan lamentable estado:
 Ella me llevó á su lado
 Y con caldos de gallina,
 Sustancias y gelatina,
 Me restituyó la vida.
 Mi buena alma agradecida
 La juró un amor eterno,
 Y ella, de pecho algo tierno,
 Secundando mi deseo,
 Me propuso el himeneo
 Que se celebró al momento,
 Según lo manda el de Trento,
 Ante el párroco y testigos,
 Todos presentes y vivos.
 Tal es la verdad desnuda;
 Si el juzgado tiene duda
 Y el juicio sigue adelante,
 Prueba superabundante
 Produciré y la Ganosa,
 Si aún le queda alguna cosa
 De verecundia en el alma,
 Se enterrará con su *Palma*.
 Por tanto, y habiendo dado
 Contestación al traslado,
 Pido se dé al expediente
 Sustanciación conveniente.
 Es justicia—Lima tres
 De Noviembre—Feliz mes
 Que empieza por Todos Santos
 Y acaba por San Andrés.
 AMADOR TORO—(Firmado)
 DOCTOR FUENTES—(Abogado.)

Otro sí digo: que insultos
 Prodigados en un juicio
 Solo acreditan un vicio
 De abogados inconsultos.
 Ese letrado abejerro,
 Que á mi defensor ofende,
 Nada de leyes entiende;
 No las ha visto ni el forro.
 Por ser un tanto ladino
 Tal á su padre aburrió,
 Que el buen señor lo metió
 En un buque, de marino;
 Mas la pólvora le daba
 Mal de nervios y jaqueca,
 Y andaba de zeca en meca
 Porque siempre desertaba.
 Por sentencia de un Consejo,
 Reunido en Bellavista,
 Fué condenado á cronista
 Rebuscador de lo viejo.
 Pero de un día á una noche
 Se recibió de abogado,
 Ante un tribunal formado
 En la garita de Moche;
 Defendió solo en un juicio,
 Mandó á la horca á su cliente,
 Y el tribunal indulgente
 Lo suspendió del oficio.
 El Doctor Heros, al verlo
 En horrible situación,

(Juan tiene buen corazón)
 Se propuso socorrerlo.
 Decir cual se manejó
 Con su sabio protector,
 Sería ruda labor
 Que no intento hacerla yo.
 De todo pleito y proceso
 Sus tradiciones hacía,
 Y los papeles vendía
 En las bodegas al peso.
 Por un hecho casual supe
 Que, por tal comercio hacer,
 Lo llegaron á prender
 Y que estaba en Guadalupe;
 Y los únicos vivientes
 Que su prisión visitaran
 Y sus males aliviaran
 Fuimos yo y el Doctor Fuentes.
 ¡Hay en el mundo unos clavos!
 No lo creo y lo estoy viendo:
 Hasta hora me está debiendo
 Siete soles diez centavos
 Que le presté en su amargura.
 ¡Y nos paga con insulto,
 Con calumnias de gran bulto,
 Con mentiras y *lisura*!
 Pero los hombres de tono
 Perdonamos indulgentes:
 Ya lo ha perdonado Fuentes
 Y también yo lo perdono.
 Fecha ut supra.
 Día, mes y año corrientes
 Toro Espada.—DOCTOR FUENTES. (1)

DECRETO.
 Lima, seis de Noviembre
 Del año que anda:
 Corra y vuele el traslado
 De la demanda
 Con otra chica;
 Debiendo ser primero
 La de Arequipa.
 Contestará el traslado
 E. P. Buxó,
 En virtud del poder
 Que ya exhibió
 De esta mujer
 Para representarla
 A *tuti-plen*.
 Téxtese la respuesta
 Por injuriosa,
 Al Juzgado, al de Palma
 Y á la Ganosa;
 No se suspende,
 Por no haber mas letrados,
 Al Doctor Fuentes:
 Dé diez soles de multa
 Por tanta injuria,
 Para asear los salones
 De esta mi Curia.
 Y lo apereibo,
 Con darle un fallo en contra
 Muy de lo lindo.

DOCTOR MIGUEL ANTONIO DE LA LAMA
 El Juez aflojó este feto
 Ante mí:—Benito Neto.

NOTIFICACION.

En ocho del mismo mes,
 El infrascrito escribano
 Con el proceso en la mano
 Me fuí, á eso de las tres,

(1) El documento acompañado será publicado en el siguiente número.

A la casa habitacion
Del abogado aludido,
Y solo fui recibido
De un perro blanco hocicon,
Flaco, tronchado y macuco
Y que, segun he sabido,
Es can en Chile nacido
Llamado *Pepe Ara-uco*,
A quien políticamente
Pregunté si en casa estaba
El letrado, y me ladraba
Y me enseñaba su diente.
Con el hocico y la cola
Hizo gestos el mastin
Hasta que salió por fin
Una gallarda española.
La dije que era el notario
Y me contestó enojada
Que ella no entendía en nada
Que no sea el *Semanario*.
Como tengo el génio vivo,
Aproveché la ocasion
De plantar un cedulon
En presencia del testigo.
De que certifico.—*Neto*,
Testigo.—*Lorenzo Prieto*.

Incidente.

Habiéndose hecho alusiones al Doctor Don Juan de los Heros, en el Juicio de trigamia, este caballero, que no es de los que se quedan con el clavo adentro, como el cañon de Catarindo, nos ha remitido el siguiente artículo en que dá palo y palo á los contrincantes, sin escapársele ni el escribano de la causa. El Señor Heros es hombre de buenas narices, y hace bien en no aguantar que se las pellizquen bromistas de pipiripavo.

En los autos del Toro y de la Vaca,
Jugando con el cuerno al mete y saca
Me pone, á fojas tantas, una cita
La frágil, desgraciada Cornelita;
Y el Promotor fiscal, mas adelante,
Me rima con un pero en consonante:
Llamado pues asi como testigo,
Absolviendo la cita juro y digo:
Que seis lustros enteros hé gastado,
Sin conseguir el nombre de letrado,
Estudiando en el código de penas
Para cambiar defensa por condenas;
Pues se me hán resecado, en el embrollo,
Los jugos del meollo,
Sacando tristemente de la empresa
Una prosa infernal en mi cabeza,
E imposible ha de ser, por consiguiente,
Dármela de resuelto y de valiente
Para trepar de un salto en el Pegaso
Con riesgo de sufrir algun porraso.

Sigo por tanto, á pié, tras del progreso,
Cuando algunos ya vienen de regreso,
Y siendo inútil la cultura y ciencia
Para saldar cuestiones de conciencia,
Sobre las cuales se interesa todo,
La cita absuelvo del siguiente modo:

Hé trabajado con Ricardo Palma,
En tiempo mas feliz, con cuerpo y alma,
Y juntos en un mismo campanario
Repicando de un modo estrafalario,
A algun politicastro prominente
La ceniza pusimos en la frente.
La tortilla cambió: sin mas preludeo
Palma apartóse de mi pobre estudio.

Solo trabaja, desde tiempo atrás,
Y lauros coje, mereciendo mas;
Pero, en esta cuestion, *jablando* en oro,
Tan-mal está la Vaca como el Toro,
Lo mismo que el Fiscal, y un tanto peor,
El muy manso y discreto Provisor.

Si era Espada el autor de tres heridas,
Con una copia de las tres partidas,
En la Curia sacadas por escrito,
Para probar el cuerpo del delito,
Ante un buen juez del crimen presentarse
Debió Doña Cornelia, y querellarse.
Aquellos tres solemnes documentos
Probaran otros tantos casamientos
Y, teniendo la fecha del primero,
Quedaba conocido el verdadero,
Y sin que se tuviesen por bastantes
Para probar consorcio los restantes.
¿A que fué, pues, Cornelia ante la Curia
Acusando al Espada por injuria?
Pero, me admira mucho mas el Buey,
Pide en su daño con la propia ley:
Vése en un circo donde no hay matanza
Y con sus pasos al camal avanza,
Cual caminante que dejando el llano
En la cuesta peligros busca en vano.
Con otras mas viriles exepciones
Que la práctica lleva en sus pendones,
Poniendo en autos nulidad ó vicio,
Debió ese tonto retardar el juicio
Y conseguir, remiso y remolon,
El fruto de una buena transaccion.
Pero, si en esto fué bisono Espada
¿De doña Justa no dirémos nada?
Lleno de susto su abogado el viejo,
En presencia del triste articulejo,
Negó lo dicho en su primer querella,
Con los puleros remilgos de doncella.
Vén, pues, conmigo á cuentas ¡gran demonio!
Que hoy quieres nulidad de matrimonio;
¿Para qué ponderabas el delito
Y á tu marido lo deseabas frito,
Mostrando al mismo tiempo tu interés
Por ese Toro dividido en tres?
Otro si digo: que Rosendo Espada
Puede dar con acierto una estocada.
¿Existe Provisor sin solideo?
Jamás se vió uno solo sin manteo.
¿Tuvo la Curia mística limana,
Un Promotor fiscal sin la sotana?
Afirmo que jamás, porque sería
Incurrir desde luego en herejía.
¿Pues de donde nos viene Don Miguel
Escondiendo la liebre en su pastel?
¿Por qué viene ese lego Villarán
Acemita vendiendo en vez de pan?
¿Y porqué un Escribano secretario,
Si la Curia trabaja con Notario?
¿Y por qué se ha omitido, en conclusion,
Llamar las partes á conciliacion?
¿Se atolondra tal vez el Provisor
Por que se trata la cuestion de amor?
¿No aman tambien aqui los cleriguitos
Con mucho mas fervor que los leguitos?
Que todos quieren, en el mundo, es claro,
Y yo quiero firmar lo que declaro.

JUAN DE LOS HEROS.

DECRETO.

En Lima y Noviembre siete
De un año que no promete:—
Por recibida esta breva
(Que es una incidencia nueva).
Estando el juicio en estado

De discusion en derecho:
Resérvese ese bocado
Para la estacion del hecho,
En la que el Doctor *citado*
Que ofrece, se presta y dá,
En forma y juramentado
Declaracion prestará.
Otro sí: sea apremiado
Ese testigo Doctor
Por crítico y deslenguado;
Y pague el doble valor
De este pliego de papel.
Provisor.—*DOCTOR MIGUEL*.
Así lo mandó el *sujeto*,
Ante mí.—*Benito Neto*.

Variedades.

Los nervios.

(AL SEÑOR DR. DON J. LINO ALARCO).

Estamos conformes en que fueron siete las plagas que asolaron el Egipto, dando al *púdico* José motivo para acreditarse como buen ministro de Hacienda de un rey, que no sabemos si fué constitucional, pero que se llamaba Faraon.

No dicen los libros del Antiguo Testamento, si las señoras ejiptias daban qué hacer á sus adláteres, con la cantilena de los benditos nervios; por cuya circunstancia dejamos en pié, es decir, en 7, la cifra de aquellas tremendas calamidades.

Creo que el lector habrá comprendido perfectamente que todo ese rodeo histórico y que esa piramidal ascension al tiempo de los Faraones, tiende á significar lisa y llanamente que los nervios son una calamidad. Para asentar el axioma no se necesitaba, en verdad, tamaño salto; pero este pícaro oficio tiene, (segun la última moda de llenar cuartillas), el privilegio de remolcar al pacífico lector y zarandearlo por entre vejesterios y monumentos, para hacerle saber ó recordar una tontería.

Tenga U. la paciencia de exprimir la sustancia de los parrafillos anteriores; dé por no escrita la alusion al *capricho* de la nerviosa señora de Putifar y continuemos; ó mas bien, empecemos.

¿Qué son los nervios?—Escribo esta pregunta en presencia de dos notabilidades médicas: de mis amigos Dr. Alarco y Dr. Odrizola.

Se disponen ellos á improvisar una magnífica tésis, pero yo les atajo con esta definicion que haría desmayarse al venerable Hipócrates y ruborizarse al inmortal Galeno:

—Los nervios son las cuerdas de guitarra de este instrumento pensante, volente, consciente, votante y....lo siguiente, que se llama hombre y que, con algunas modificaciones mas ó menos ostensibles, toma el nombre de mujer.
Todo instrumento—de cuerda ó viento,—está afinado—ó destemplado. No queria yo decir en verso tan profunda verdad, pero ya que han salido consonantes al encuentro, recibámosles con galantería.

Los nervios se parecen á la protagonista de aquel drama titulado *La Abadia de Castro*; toda una noche se habla de la señora Abadesa; el espectador se afana por verla, se pone de puntillas, cada vez que asoma un personaje escénico y acaba la funcion sin que la terrible protagonista deje ver sus tocas.

—Yo tengo muchos nervios!—dice una señora particular, dando un cariñoso bofetón á la Anatomía...á su marido ó á cualquiera de sus vástagos, si es ciudadana perfecta, vulgo madre.

—Yo soy un almacén de nervios! dice un caballero (que puede ser particular ó general de brigada) y hé de poner las peras á cuarto á ese escritorzuelo que me há llamado *Pata de ganso* (ó de cualquier otro volátil).

—Pero si no le há nombrado á U., mi general! —le dice un amigo que tiene ménos nervios en el *almacen* y mas sentido comun en los altillos de su cuerpo—léase mollera.

—Ya! ya! no me há nombrado...pero mis nervios han saltado como cuerdas de violin, en cuanto hé leido ese insolente remitido. No conozco otro jefe que pueda recojer la alusion!

—Yo soy una casa importadora de nervios—dice un almirante señoritingo, esos que han leido una vez un libro de retórica y hablan mal de Castelar.

—La señora no está visible, está con ataque de *nervios*—dice un doméstico á una visita de poco cumplido que aparece en la antesala (la visita es masculina). Y nervios aquí y nervios allá; ya todo el mundo tiene esa regalía, ántes reservada á las señoras sensibles y á los caballeros de sangre azul.

Tal es el moderno espíritu de nivelacion social en todo el mundo y singularmente en esta ciudad de los Reyes, donde vá siendo cuestion peliaguda la de usar *tarro de unto* y guantes de cabritilla, que hasta los albañiles y picapedreros hablan de *nervios* como si fueran aristócratas ó millonarios.

¿Adónde vamos á parar?

¿Están UU. viendo como marchamos al comunismo?

El proletariado puede tener sangre, estómago, cerilla de oídos, sudor mas ó ménos oloroso; ¿pero alma, sentimentalismo, espiritualidad y sobre todo, *nervios*?... Imposible!

Un plebeyo puede muy bien ser *nervudo*... pero nervioso jamás. El nervio es atributo de los buenos pañales, de la dorada cuna, de la esclarecida progénie.

Un plebeyo *nervioso*, es un ser mítico, fabuloso; es una creacion del absurdo; algo como una lechuga con flor, ó como un oso con plumas pintadas.

—¿Qué le parece á U.?—me decía ayer una señora, hoy aristocrática, hija de un tornero que obtuvo el primer premio en no sé en qué Exposicion, por la fabricacion de tinteros de cuerno, hechos con materiales de la familia—¿Qué le parece á U. la insolente Mariquita, mi costurera, me envía á decir que no la espere hoy á coser, porque está muy *nerviosa*!

Nerviosa ella! Una zamba de mala muerte, cuyo cabello es tan enmarañado que parece hecho con autos judiciales ó con cuentas de una sociedad anónima! Jesús, Jesús! Así no se puede vivir...crea U. que tanta audacia me alborota los nervios, me sofoca... ¡ay! ¡ay! ¡que me dá, que me dá! y la dió á la buena señora... un ataque formidable, que duró mas de diez segundos!

Haga U., lector amabilísimo, la estadística de sus relaciones y observará que, de quinientos soles para arriba (entrada anual; lo que supone en Lima un gasto de tres mil duros cada doce meses), toda persona acomodada tiene nervios al por mayor, que se le alborotan con los siguientes motivos:— Cuando llueve, cuando no llueve; cuando hace viento; cuando oyen el ruido de una carreta, cuando el agradable *richch!* de un trinche ó de un cuchillo que araña el plato, viene á interrumpir dulcemente una conversacion bucólica; cuando ven una camisa súcia; cuando les

presentan una cuentecita; cuando les hablan mal del espiritismo; cuando oyen una comedia en su idioma, único que conocen..... mal; cuando léen un periódico que no les adula ó no les conviene; cuando se ponen á escribir y tienen que meditar la contestacion á una carta; cuando llega á sus oídos el alarmante cacareo de un gallo nutritivo que mata su cocinero...etc. etc. etc.

Los nervios son para nuestras damas, lo que la pasta de miga de pan y leche de burra, aplicada á la cara durante la noche, para las matronas Romanas del Imperio; un artículo de moda... y por consiguiente, de primera necesidad.

Pero afortunadamente, esos apóstoles de las últimas *capas* sociales y de las primeras *blusas* comunistas, van invadiendo poco á poco los dominios del gran mundo.

Ayer, despues que le dió *aquello* á la señora de quien hé hablado, fui á cierto ministerio para despachar un pequeño asunto, acordado en consejo de ministros en tiempos del General Castilla.

El Sr. ministro estaba mal de los nervios; pasé á la peluquería y me hicieron un chirlo en la cara! el barbero me dijo que le perdonara porque... estaba muy nervioso; quise cobrar la cuenta de un amigo mio, que el año 65 prestó á cierto caballero de buen tono, doscientos soles á un mes de plazo; el deudor me hizo saber que estaba un poco excitado de los nervios y no habia podido escribir un *cheque*; vine á casa, quise acariciar á mi mujer, y ella, retirando la carita, me dijo:

—¡Déjame por Dios! estoy muy nerviosa.

—¿Sí? pues vamos á comer.

—No hay comida — me dijo el sirviente — El chino há abandonado hoy la cocina...porque tenia un poco revueltos los *nervios*!

Y no sabiendo como cantar un himno á los nervios empecé á escribir nerviosamente este artículo, á tiempo que entraban en mi estudio los Srs. Alarco y Odriozola, que en el dia de la fecha no tienen mas que noventa y cinco clientes *nerviosos*!

ELOY P. BUXÓ.

Gotas de tinta.

Quisiera poder citar media docena de músicos alemanes, para probar que no sé jota de música.

Ya que esto no es posible, lector amigo, vámonos á Roma por todo, aunque corramos el peligro de volver sin nada; como sucede actualmente á todos los que peregrinan hasta la Ciudad Eterna.

Sospecho que uno de los primeros *dilettanti* debió ser David.

Lo digo por este estribillo que oigo repetir frecuentemente: — ¡Canario! exclamó David, y tiró la arpa!

En cuanto á los signos musicales, puedo á ustedes garantizar que fué un herrero el inventor. No me cabe un *jerónimo* de duda. Y sino, fíjense ustedes en que casi todos aquellos tienen la figura de un martillo.

A los instrumentos de cuerda siguieron los de viento. Ahí está si no la famosa flauta del dios Pan.

¿Será sin duda por respeto á esa venerable tradicion que los *panes dulces* tienen en la forma algo así de flauta?

Les confieso á ustedes que la primera vez que ví los tales panes, me impresioné seriamente. Ya se vé, todos mis recuerdos escolares respecto de gentilismo renacieron á la vista de un pan de aquellos.

Volvamos á nuestros carneros.

Despues de los instrumentos de viento vinieron los de parche: el bombo, el tambor, la pandereta, etc., etc.

El primero de estos es el instrumento rey en nuestros dias.

Un *bombo* tocado á tiempo con afinacion y compás, es suficiente para salir avante en la empresa mas abarrajada.

Las grandes y nobles pasiones, las sublimes inspiraciones del génio, hasta el afecto, las quejas de amor que ántes eran patrimonio exclusivo de la flauta, del oboe, del clarinete y de otros instrumentos, han pasado en la actualidad al dominio del *bombo*.

Los aficionados á la *música celestial* lo tocan admirablemente.

Que lo digan sinó las *notas* con motivo de asuntos electorales, cuestion inglesa, etc., etc.

A propósito:

¿Quiéren ustedes tener buena voz? Pues nada mas fácil; no hay mas que ensayarse en las notas agudas, dé cada uno de ustedes un *sol* todas las mañanas, pero ha de ser aquí en la administracion de LA BROMA, que tiene excelentes condiciones acústicas.

Queda hecho el trato.

*
*
*

Acabo de leer algunos periódicos que se escriben, en estilo rimbombante unos, en melifluido otros, gongórico los unos, y, admírense ustedes hasta en *homeopático* en ciertas ocasiones.

Debido á esa lectura he adquirido el convencimiento que, entre nosotros, para ser periodista, no se necesita tener sentido comun, ni lógica ni ilustracion; basta conocer de oídas la gramática castellana y con profundidad las siguientes frases:

«*Mane thael phares.*»

«*Risum teneatis, amici.*»

«*Sic.*»

«*To be or not to be.*»

«*God save the Queen.*»

«*Les extrêmes se touchent.*»

«*L'Etat c'est moi.*»

«*Lasciate ogni speranza.*»

«*L'arriere pensée* (pensamiento de arriero).»

Y en este orden hay mil otras frases, excelentes para llenar un hueco y redondear un parrafillo, cuando en el chirumen del periodista se agotan las ideas.

Tambien es conveniente tener siempre á la mano aforismos, como verbigracia:

«Los hombres públicos no acusan, se vindican.»

«La prensa se reprime con la prensa.»

«El pueblo comprende sus derechos; pero no sus deberes.»

«Nuestra mision es enojosa, pero santa.»

«La batalla de las ánforas, no es la batalla de la fuerza.»

«Somos patrotismo, poder, prestigio y riqueza.»

«¿Venceremos?»

«Sí!»

«Ellos son desprestigio, debilidad, abuso y ruina.»

«¿Vencerán?»

«No!»

(A esto le llamo yo literatura *homeopática* ó *extractum Liebig*, si á ustedes le parece mejor.)

Con este bagaje de mamarrachadas ya puedes lanzarte á los mares procelosos del periodismo, tú,

joven imberbe, que ansias figurar, que deseas conquistar renombre y popularidad

No temas. Hazte periodista, pero sobre todo no tengas vergüenza, ni rectitud, ni lógica, que tales cualidades se dan de puñetazos con la profesion, en nuestros dias.

Apropiada subvenciones y demas gangas, y sirve aunque sea al mismísimo Lucifer.

Escucha un último consejo: mira, injuria, ultraja, calumnia á destajo, pero cuida de hacerlo á mansalva sin comprometer el bulto.

En fin, lee periodicos y quedarás plenamente enterado del sistema.

*
* *

Plan de hacienda.

El rey Midas tenia cuatro *cualidades* notables: dos orejas de asno, y dos manos que convertian en oro cuanto tocaban.

Pues señor, búsqese un Midas que le pase la mano á los billetes en circulacion, y estamos del otro lado.

No se le exige que tenga orejas de asno.

*
* *

Propongo á mis colegas de redaccion el siguiente proyecto de traspaso.

Lectores:

No mediando, segun último y supremo acuerdo, mas que siete dias entre la aparicion de los números de «LA BROMA,» y siendo materialmente imposible hacer en tan breve espacio la tirada correspondiente á la numerosa suscripcion de este periódico, se traspasan todos los suscritores sobrantes á todo el que entregue por cada docena de ellos, en esta redaccion, una buena *prima*..... ó hermana.

*
* *

Hé aquí algunos epitafios que el dia de difuntos leí en el panteon.

La fé politica.

Aunque muerta y remuerta
Solo por burla
Han podido las gentes
Darme ésta tumba.
Vaya que es lindo!
¿A qué quiero mas nichos
Que los partidos?

La fortuna publica.

Yace en aqueste panteon
Que iluminan tantas velas,
¡La mató la aplicacion
Constante de *sanjuntadas!*

Y para broma *me parece que ya basta.* Lectores, hasta otro día.

BENITO NETO.

Las mujeres, el matrimonio, las nodrizas y otras frutas sabrosas.

“Pues se sabe
Aunque no se las alabe,
Ser tantas las excelentes
De pasadas y presentes,
Que no hay lengua que lo acabe
De contar.”

¿No os habeis preguntado alguna vez en qué parte del cuerpo ó del alma residen las pasiones? Yo sé que un cuerpo sin alma, no las tiene; pero no sé si una alma sin cuerpo pudiera tenerlas.

Ignoro lo que es en sí el espíritu y no estoy mas al corriente de lo que son en sí las pasiones; yo las siento, pero no acierto á explicarlas, así como siento el alma á que sirve de funda, ó de estuche, ó de vaina mi cuerpo y no podré decir qué casta de pájaro es ella, ni como la tengo dentro.

Respecto de la pasion amorosa, el único que podría desvanecer nuestras dudas sería Abelardo, del cual no sé á ciencia cierta si amaba con igual frenesí á la ardiente Heloisa, despues de la famosa operacion del canónigo, ó si se enfriaron sus ardores y se tornó la pasion en sentimiento.

No lo sé; pero conozco que el efecto resultivo de esa incógnita causa, es la persecucion de cuanto es bueno y generoso y ese eterno afan de escarner lo que mas nos interesa y lo que con mayor teson buscamos.

De las mujeres se ha dicho cuanto hay de mas detestable, lo que prueba su excelencia, su necesidad y su prestigio.

Del matrimonio hablan mil pestes y no hay escritor principiante, ni coplero ramplon, ni fabricante de epigramas, ni hilvanador de *listines* de toros, que no haga del matrimonio el dedo mudo á donde vayan todos los golpes, el blanco á donde se dirijan todos los tiros y el torno en que se atormenten á todos los condenados. Y eso no obstante, tarde ó temprano, los unos cuando novillos, los otros cuando toros, todos inclinan la cerviz y soportan la coyunda para seguir en junta arando en este mísero valle y sembrando la semilla cuyos frutos recoje la nodriza en periodos fijos.

De esa manera la cofradía de San Marcos es innumerable y el oficio de paciega ó ama de cría es, entre los femeninos, el mas socorrido, despues del de escritor gobiernista.

Pero es una manía muy generalizada la de quejarse y clamar contra las mujeres. Quien llora desengaños ocasionados por una ingrata; quien se lamenta de los desprecios de una Venus de nieve; quien rabia contra la coquetería de una muchacha traviesa que gusta de hacer danzar á sus adoradores en cuerda floja; quien, en fin, dándose de hombre de mundo y toro jugado en muchas plazas, afecta desdeñarlas mirándolas desde la altura de sus triunfos y, finalmente, cuantos hay que muestran hastío y desencanto y cuando se habla del asunto, despues de mirar al techo y retorcerse los bigotes, sonreír con amargura y exhalar un profundo suspiro dicen, moviendo á compás la cabeza: oh! las mujeres, las mujeres!...

Claro es que todo ese cúmulo de enemigos del bello sexo debe formar una colonia de hombres curados, á prueba de calentamiento de cascos, una secta de célibes en cuyo reglamento orgánico debe consignarse como primer artículo el odio á las mujeres.

Calla, musa discreta, las innumerables veces en que esos detractores de la mujer se tornan blandos como una jaléa cuzqueña, cuando una chica de ojos sediciosos fija en ellos la mirada con intencion subversiva; calla las veces que caen de hinojos delante de la mas vulgar belleza y las veces que cometen cada tontería que baila sola, si alguna mozuela casquilijera contesta presion por presion y á razon de sonrisa por galantería.

Ahí está Don Cándido, sin ir mas léjos. Desengañado de las mujeres, y curándose muy poco de ellas, parece no fijar mientes en ninguna y concentra sus afecciones en un perro enorme alano, de semblante osco en perfecta armonía con el de su dueño, y del cual, digo del perro y no del sem-

blante, no se separa nunca y renuncia á la mas alegre fiesta ántes que renunciar á su compañía.

Todas las tardes al pasar en su camino hácia la carretera, en donde juega á las bolas con el Orestes de que él es Pilades, mira en un balcon á dos chicas con unas caras vivarachas y alegres que parecen esperarle y rien al verlo con unas ganas..... Al principio Don Cándido se encierra dentro de sus propias antipatías al sexo y no hace maldito el caso de ellas. Despues repara en que esas alegres y graciosas cabezas descansan sobre unos cuellos mórvidos y suaves, que á su vez descansan sobre unos hombros redondos, los cuales forman la altiplanicie de dos espléndidos montículos y, en fin, repara en muchas cosas, mas para repararlas que para dichas, y sin pensarlas repara tambien en que es posible vestir con esmero y afeitar esas patillas crecidas como en campo inculto.

Don Cándido comparte, sin pensarlo, sus pensamientos entre el perro y las chicas vivarachas y risueñas; y al pasar, ya mondo y lirondo, estas rien mas que de costumbre, hablan entre sí, señalan á Don Cándido y la manifestacion mas que nunca parece completa.

Leamos en el pensamiento de nuestros actores:

El—Vamos, causo impresion y las chicas están locas conmigo; pero yo.....ah! bien sé que triunfaría sin esfuerzo, porque ellas claramente me lo dan á entender, y porque al cabo no soy ningun arrapiezo.... mas, que penen, sí, que penen...!

Ellas—Oh! qué feo viene hoy el hombre del perro!—míralo sin patillas y qué cara de monja boba ha echado hoy... ja, ja, ja....—y míralo que parecido á su perro ja, ja, ja;—deveras igualitos; no le falta sino andar en cuatro pies—ja... ja... ja... ja...!

No pasa de ser una manía la de desdeñar y hablar mal de las mujeres. El hombre cuanto mas hombre, mas inclinado á ellas, y cuanto ménos hombre el hombre, mas parecido á ellas y mas dado á buscar su sociedad y adoptar sus hábitos. Esto necesitaría explicacion; pero no seré yo quien intente darla, eunucos tiene la humanidad que os explicarán mas satisfactoriamente.

¡La mujer! ~~vaya una creacion acertada.~~ Ella vista en su origen no pasa de ser una chuleta nuestra; pero como nuestra, acaso la mas sabrosa de las chuletas, y cuanto ménos aderezada, mejor.

Muchas veces me he puesto á considerar como se quedaría papá Adan cuando despues de tocar y retocar el hueco que le dejó la costilla que sirvió de materia prima para la formacion de Eva, se encontró, como quien dice, de manos á boca con esa chica modelo de belleza y de perfecciones no veladas. Casi podría asegurar que se alisó el bigote, compuso los cuellos de la camisa y se miró al espejo, tres tonterias exordio de las demás que iría cometiendo, como nos acontecería á todos en igualdad de circunstancias.

Y ¿qué sería lo primero que se le ocurrió? Apostaría que salió con esta entruchada:—tanto bueno por aquí... nunca mas hermosa.... tome usted asiento..... que calor, eh? y eso que estamos en primavera, figúrese usted lo que será el verano próximo... y que se dice de nuevo?

Y todo eso dicho sin concierto, dando vueltas al sombrero entre las manos, estirando las puñeras, dándole el corazon cada brinco como un

trampolin, y volviéndosele agua la boca y candiles los ojos.

En cuanto á ella, ruborosa, procurando estender su hermosa cabellera, los ojos húmedos, los labios de fuego entreabiertos como un estuche de coral que guarda perlas, el seno palpitante y... vamos...! sin saber en donde poner sus manos, ni en que actitud colocarse ella misma.

Cómo se pondrían alegres las aves, y arrogantes las flores, y bulliciosos las fuentes y voluptuosos las auras cuando la pareja selló con el primer dulcísimo beso, el comienzo de la historia universal de los amores en todos los países y bajo todos los climas.

¡Renegar de las mujeres! ¡Qué sería de la humanidad sin ellas! Para qué sería el vivir, ni qué estímulo tendría el trabajo, ni qué aliciente las comodidades, ni qué belleza las diversiones públicas, si ellas, y solo ellas, lo animan todo, son la causa de todo, el origen de todo y el complemento de todo?

“Los primores
Que nacen de los amores,
Perderían su valor,
Despojándose el amor
De sus honestos ardores
Y sus llamas.”

Y no es preciso vivir enamorado, ni fomentando intrigas, ni como suele decirse: andar en picos pardos y en dares y tomarses, trapicheos, y carantoñas; no señor, la mujer gusta porque es mujer, porque sí, y porque eso se siente y no se puede explicar.

Qué sé yo lo que tienen las mujeres; pero aquel encanto especial que cautiva; aquella atmósfera que las rodea, aquel movimiento especial que plega sus vestidos, aquel timbre de voz que halaga el oído, aquel fulgor de ojos que deslumbra, aquella sonrisa que promete mas de lo que puede cumplir, en fin, gran soquete ha de ser aquel que no vé, siente, palpa y aspira tantas maravillas.

Y, mire usted, lector, que no entro en el análisis de la muger en sus diversos estados y bajo sus diversos facces, porque ese será asunto de otro artículo.

Lo que es por ahora, le aconsejo que no crea en los que maldigan de las mujeres; esos son como aquellas de quieues el refran dice: «quien maldice la breva, comiárasela entera», y «aquel es de día lego y de noche mujeriego» que «á buen bocado no hay apetito cerrado» y ... basta que

“Es el don mas delicado
Que Dios quiso al hombre hacer
La mujer.”

JULIO L. JAIMES.

Metamórfosis de un ente.

INTRODUCCION.

Pues bien: pasemos el rato
Como cualquier mentecato.
Si tenemos que escribir,
Y decir

Lo que al prójimo reir haga
No podemos,
Y lo que haga reir del prójimo
No debemos,

Venga un ente de razon,
Hagamos su encarnacion,
Y así pasamos el rato
Como cualquier mentecato.

Pero, señor, no es así,
Lo contrario viene aquí:

De los séres encarnados
Mas finchados,
Tomamos los distintivos
Mas salientes;
Y con esos materiales
Componentes,
Forma la imaginacion
El tal ente de razon,
Y así pasamos el rato
Con un cualquier mentecato.

Pero no es así, señor:
Hablando en todo rigor,
Aquí no se sintetiza
Ni analiza.
El tal ente y tales séres
Por sí son,
Y forman independientes
Ecuacion.
Sea el ente de razon,
Sea Manuel ó Ramon,
Siempre pasamos el rato
Con un cualquier mentecato.

¡Sea! de uno ú otro modo
Tener el ente es el todo,
Sea creacion ideal
O carnal.
Tomemos un ente doble
Que exhibir;
O sea un ente dos veces,
Es decir:
Que ese carácter inviste
Porqué existe y como existe;
Y así pasamos el rato
Con un cualquier mentecato.

Ea, pues, bromas á un lado;
Que cuando estoy fastidiado,
Aún la hilaridad ajena
Me envenena.
Hablemos muy de lo sério,
Tan así,
Que mucha y muy alta gente
Vea aquí
Su retrato ó un espejo,
Y un ataque á su pellejo.
Y así pasamos el rato
Con tutti le mentecato!

¡Que mentecato escritor!
Acaso dirá el lector.
—Pero ¿á lo sério lo toma?
En LA BROMA
No se puede hablar de sério,
Claro está.
Y si alguien se cree aludido,
Tal será
Un mentecato de á ciento;
Que el ente que yo presento
Para entretener el rato
Es un ente mentecato.

PRIMERA.

Era Juan un humilde labrador,
Honrado y laborioso cual ninguno;
Que á fuerza de pulmon y de sudor,
De sacrificios, desnudez y ayuno,
Acopió un capital sin acreedor
Juntando los centavos uno á uno.
Con el cual descansado bien hubiera,
Si un hijo mentecato no tuviera.

Trabajador el hijo como el padre,
Vivía en el estado natural;
Su amor reconcentraba en tierna madre,
Su atencion en la lampa y el maizal.
Y no hay cosa, en verdad, que mejor cuadre
Que seguir el ejemplo paternal.
Pero una metamórfosis sufrió,
Y su tranquilidad se evaporó.

Es el caso que el chico fué á la escuela;
Y apenas oye dar cuatro lecciones,
Ser hombre grande con afan anhela
Y reventaba ya de aspiraciones.
Y lo que ser podía se revela
En esta ó semejantes correcciones:
Si alguien decia escuela se reía
Porque esuela y no esuela se escribía.

Se fijaba en su tío el Diputado,
Que era un miembro de Banco y agiotista;
Y con el auge estaba entusiasmado
De un primo que tenía periodista.
Hízole abrir la boca un buen bocado
Que en la boca cayó de un discursista.
Y juró ser político y patriota,
Que de esas cosas no sabía jota.

El muchacho, con tales pretensiones,
(Que al fin y al cabo Bruto se llamaba),
Plateadas y doradas ilusiones
Con su imaginacion elaboraba.
Ya brillaba en las altas profesiones,
El sembrío y las artes despreciaba.
Ser periodista era su gran empeño,
Diputado, Ministro, eran su sueño.

Sin embargo (digámoslo en justicia)
En Bruto no era todo material;
Poco desarrollada su malicia,
Movíase algo en él de espiritual.
La juventud del todo no se vicia
Y en el bien cree aunque practique el mal.
Es de esperarse un detestable fruto,
Pero es jóven, aún, el vano Bruto.

El inocente Juan, que era un jumento,
Pensaba que era Bruto un Salomon;
Decía: este muchacho es un portento,
Aún con Bancos se salva la Nacion.
Y hasta casi se priva de contento
Cuando un deudor le dijo una ocasion:
Este Bruto, señor, es singular,
Está llamado á mucho figurar.

Y aunque Bruto debiera figurar
Haciendo muy ridícula figura,
O aprendiendo, tal vez, á delinear,
O siendo él mismo una caricatura.
El pobre padre decidió gastar
Para darle en colegio mas cultura.
Y así vamos pasando ya este rato
Con un Bruto, finchado y mentecato.

M. A. DE LA LAMA.

Kaleidoscopio.

Noticias por el cable sub-marino.
Nos escriben del Ferrol
Que el gobernador Moloche
Ha impedido que de noche
Alumbre la luz del sol.
Y que ha dado una ordenanza
En que condena á prision

A la mujer y al varon
Que sigan echando panza.

Manda y ordena y declara
Que se lleve un ojo atrás;
A delante uno no mas;
Pero ninguno en la cara.

Que á toda mujer honrada
Se le amputen las dos piernas
Y que tengan desde tiernas
La lengua bien recortada.

Y que el que falte á la ley
Que su señoría ha dado,
Sea en el momento ahorcado
En santo nombre del rey.

Telegramas.

RECIBIDOS POR EL CABLE SUB-TERRESTRE.

—Al Infante Don Rodrigo
Se le ha podrido el ombligo.
—Dicen que en la Martinica
Sarna con gusto no pica.
—En Rusia, por el calor
Hay epidemia de amor.
—El gobernador de Roma
Está suscrito á la BROMA.
—Al Mariscal Mac-Mahon
Le reventó el pantalon.
—La princesa Liberata
Ha dado á luz una rata.
—Los niños en Chuquisaca
Piden pan, y dicen k...k...
—El Príncipe Bocanegra
Se comió cruda á su suegra.
—Los soldados en Jerez
Tienen uñas en los piés.
—Dicen que el príncipe Humberto
Ha quedado sordo y tuerto.
—Al Arzobispo de Altuna
Le ha pegado la vacuna.
—La Reina Claudia primera
Se ha metido á lavandera.
—Se han divorciado en Pamplona
Un soldado y su rabona.
—Nos describen de Molucas
La enfermedad de las yucas.
—En la bella y culta Europa
Se hace con caldo la sopa.
—En el Reino de Porruda
En el verano se suda.
—Se venden en Melipilla
Gallos de pata amarilla.

Chispazos.

¡Infiel mi mujer!! ¡Ramona!!
¡En quien tuve tanta fé!
¡Pues, señores, me tiré,
Al descubrirlo, una mona.
Ayer me decía Anton:
Quiero tanto á mi mujer,
Que si llegara á saber
Que pegaba un tropezon....
¿La zurraba?.....¡quía!...¡no!
¿La mataba?...¡poca cosal
Iba á buscar una moza
Y se la pegaba yó. —

Un ladron muy afamado,
Terror de la buena gente,
Fué aprehendido y presentado
Ante un severo intendente.
—¿Hombre, por qué eres ladron?
Dijo el juez al delincuente.
A lo que este contestó:
—¿Usted por qué es intendente?

Mi abuela nunca me deja
De predicar Castidad;
¡Señor! no hay barbaridad
Quo no le ocurra á una vieja.

Ayer decía Posada
A la consorte de Antonio:
—«No hay una cruz mas pesada
Que la cruz del matrimonio.»—
Ella dijo:—«Así lo veo;
Por eso yo á mi marido
Varias veces he ofrecido
Que lo ayude un Cirineo.»

Avisos.

Se ha perdido en las calles
Una niñita,
Que cuenta noventa años
De viejecita.

Mister Ulises Pólver,
Sabio eminente,
Saca muelas y diente
Con un revólver.

El arriero Juan de Roca
Vende una mula no floja
Que, aunque tuerta, flaca y coja
Traga leguas.....(con la boca)

Se vende un burro aguador,
Pero tan bien educado
Que, si está desensillado,
Canta todo el *Trovador*.

Se necesita una ama
De leche entera,
Para que se haga cargo
De una ternera.

Se venden siete perros
De raza inglesa:
Se mantienen con pollos
Y con cerveza.

Defunciones.

Periquito Martorel
Del coctel;
José María Verrota,
De la gota:
Margarita la doncella,
De la botella:
Juanito de Dios Olopa,
De la copa:
John Boterflay, timonel,
Del tonel:
José Dolores Agripa,
De la pipa:
José Martín de Maruba,
De la cuba:
Dominga Cerote y Lija,
De botija:
Un párvulo *chiquitito*
De pisquito.

La crisis.

Cuando se confiese el diablo
Y la rana crie pelos,
No haya estrellas en los cielos
Y baile el *can-can* San Pablo;
Haya nieve en primavera,
Y la mula para un hijo,
Entonces cesa de fijo
Nuestra crisis financiera.

Se abre al público un estanco
De aceite de gran estima,
De los billetes de banco
Que están circulando en Lima.
Y está en actual construccion
Una máquina elegante
Para hacer buen chicharron
Del sebo y papel sobrante

En los bancos de mi tierra
Los gerentes generosos
Reciben billetes sucios.....
(Y dan otros mantecosos)

Noticias sueltas.

El balance de bancos
Es placentero:
Billetes, diez millones—
En plata....cero.

M. A. F.

Mujer ¡Mujer! El fuego en que se abrasa
Mi corazon enamorado y triste
¿No te inflama tambien? ¿No lo sentiste?
—No, señor ¡No, señor! No estaba en casa.
—Mujer ¡Mujer! á la que tanto quiero!
Arde por tí mi pobre corazon.
—Cuidado, caballero,
Con la incineracion.

R. P.

Tentacion.

—Deja que mire tus ojos
Que dos soles, niña, son,
Que me abrasan, que me quemán
Con nunca sentido ardor....
—Jesus! ¿es usted de estopa?
Pues, tome sin dilacion
Un buche de agua bendita,
Y si no le basta, dos.

—Oh! no con fiero desden
Pagues tan sincero amor,
Y deja que en esos lábios
Halle un premio mi pasion.....
—Muchas gracias, generoso,
Y contra tal tentacion,
Reze usted en cruz la salve
Para que lo libre Dios.

—Pero, al ménos, un abrazo.
—Vamos! quieto! Don Ramon!...
—Oh! si vieras cuanto te amo.....
—Muchito, ya lo sé yo.
—Y si vieras cuanto sufro!
—Diez veces mas sufrió Job.
—Te burlas? no será gratis.
—Quietos, ó llamo al celador....

Callaron los dos amantes,
Un ruido grato se oyó,
Y cuando se separaron
Casi temblando los dos,
La niña así repetía
Lleno el rostro de rubor:
Ay! que no recé la salve,
Para que me libre Dios.....

J. L. JAMES.

Sumario.

Artículo de forma para la gente formal, MANUEL A. FUENTES.—Resurrecciones, RICARDO PALMA.—Juicio de Trigania (Continuacion).—Los nervios, ELOY P. BUXÓ.—Gotas de tinta, BENITO NETO.—Las mujeres, el matrimonio, las nodrizas y otras frutas sabrosas, JULIO L. JAMES.—Metamorfosis de un ente, M. A. DE LA LAMA.—KALEIDOSCOPIO.—Noticias, Telégramas, etc., etc.